



OBISPO DE CARTAGENA

## FIESTA DE LA SEÑORA

Querido Sr. Arzobispo,  
Rector del Seminario Mayor San Fulgencio y formadores,  
Rector y formadores del Seminario Diocesano Internacional y Misionero Redemptoris Mater,  
Un recuerdo para los chicos del Seminario Menor y para los del curso Propedeútico,  
Sacerdotes, religiosos, seminaristas, familiares...

Queridos hermanos.

Durante este mes de mayo, la espiritualidad cristiana nos lleva a la Santísima Virgen María, a la Madre de Dios, como refugio seguro de nuestra débil y frágil condición, por el hecho de estar bajo su manto de misericordia. Pero la Iglesia nos dirige a María también por su condición de modelo de fe y confianza en Dios. ¡Cuántos ejemplos, cuántas imágenes de fidelidad! Ella al pie de la cruz: «Estaba la Madre dolorosa junto a la cruz, llorosa en la que pendía su Hijo...». En este precioso himno de la espiritualidad mariana se nos pide una respuesta a los que podemos pasar por la vida de brazos cruzados, como insensibles a la grandeza de lo que ha hecho el Señor y de la respuesta fiel de su Madre: ¿Qué hombre no lloraría si a la Madre de Cristo viera en tanto suplicio?, ¿quién no se entristecería contemplando a la Madre con su doliente Hijo? Ahora entrarían los discursos grandilocuentes, palabras y más palabras, pero ¿te has hecho tú esa pregunta?, ¿te la has respondido de verdad?, ¿con tus cosas has aumentado el dolor de nuestra Madre?, ¿qué haces para evitarlo? Esta es la cuestión.

Dios nos pide fidelidad, compromiso serio, con el estilo de vida de un creyente. «Ea, Madre, fuente de amor, hazme sentir tu dolor, contigo quiero llorar», dice el himno y sigue: «Haz que mi corazón arda en el amor de mi Dios y en cumplir su voluntad». ¡Que mi corazón arda de amor! Esta fue la invitación del Santo Padre para el Año Jubilar de la Misericordia, que nuestro corazón arda de amor en el perdón, en las responsabilidades, en la cercanía a los otros, en la solidaridad, en la donación... ¿Cómo puede vuestro corazón arder de amor si no es muriendo por los hermanos con gestos de caridad, por todos los que formáis esta familia en el día a día? Sí, en la realidad que vivís ahora con quienes os relacionáis como una familia, sintiendo la necesidad de estar con Jesús clavado en la cruz, ayudando a los hermanos más débiles, perdonando a los que os ofenden. «El perdón es el instrumento puesto en nuestras frágiles manos para alcanzar la serenidad del corazón». Estas son las condiciones para vivir en familia, la familia de la comunidad del seminario en este tiempo de formación. Pero es el estilo para siempre...

Somos cristianos, pero no ilusos, sabemos que el dolor y el sufrimiento también existen, que muchas veces están muy cerca de nosotros y, que en medio de la incertidumbre de este tiempo y de esa sociedad tan complicada, se nos invita a dar testimonio de la certeza de la fe íntegra de la Iglesia, pero sin miedos, con la fuerza y valentía que da el Espíritu. La razón de todo esto es sencilla: somos testigos de la victoria de Jesús sobre el pecado y sobre la muerte y sabemos que la claridad y la belleza de la fe católica iluminan la vida de los hombres. El cristiano, sin forzar a nadie, no impone su estilo de vida, habla alto y claro con el ejemplo y se siente capaz de transmitir entusiasmo... Dios no quiere que su pueblo lo venere con los labios; nos quiere auténticos, sinceros, generosos, solidarios, justos, honestos, comprometidos en la causa del hombre y nos da su gracia. El mejor modelo, para que nos entre por los ojos y veamos que esto es posible, es el de la Virgen María. Nos pide que sepamos permanecer... Hay que mantenerse a flote en las tormentas.

Me gustaría los que os consagráis hoy a la Virgen, Reina de los Corazones, no olvidarais nunca que esta experiencia os compromete, que no es todavía una celebración de órdenes sagradas, sino de estilo de vida, imprescindible y necesaria para un hombre que va a consagrar su vida a servir a los hermanos, habiendo, antes, sanado el orgullo y cultivado la humildad.

Mucho ánimo, preparaos con fuerza para recibir de Dios el coraje, la ilusión, la responsabilidad... pero nunca os desaniméis, que vuestra meta no es la ordenación sacerdotal, sino ser santos sacerdotes.

+ José Manuel Lorca Planes  
Obispo de Cartagena